

VIAJE CULTURAL A VITORIA
CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN ARTE ESPAÑOL
UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA DE ZARAGOZA
7 DE MAYO DE 2016

Arriba, en el lugar reservado a los dioses, las nubes preconizaban un sonoro lamento del Dios de la Lluvia que, inclemente y a intervalos, derramaba sus lágrimas sobre la tierra embellecida por el favor de una primavera de colorido inigualable, rolando del verde intenso de los campos de cereal ya crecido, al saturado amarillo de la colza florida. Entre este hermoso contraste de colorido extraordinario, adornado por los furtivos rayos de sol que, entre las treguas sollozantes del cielo, acariciaban la superficie ondulante del suelo, recorrimos los trechos que mediaban desde la campiña aragonesa hasta las tierras vascas de Vitoria, cruzando la vecina Rioja.

Sorprende Vitoria por la singular limpieza de sus calles, plazas, parques y avenidas y su ordenada arquitectura; la fantástica administración del ocio y la cultura, así como, la amabilidad de sus gentes.

A nuestra llegada, y después del merecido refrigerio para reponer unas fuerzas, que no fueron necesario gastar durante el cómodo y atractivo viaje en autobús, nuestra querida profesora D^a Mónica Vázquez Astorga, con los planos de diferentes épocas en la mano, nos reunió a los pies de la Catedral Vieja, para explicarnos algunos pormenores de la evolución de Vitoria, empezando por la fundación de la actual ciudad por el rey navarro Sancho VI, corriendo el año 1181, en el lugar llamado Gasteiz, con el nombre de Nova Victoria, atendiendo a la necesidad de tener una línea defensiva frente a la vecina Castilla. Alfonso VIII rey de Castilla la tomó en el año 1200 y la dotó de un primer ensanche gótico en la ladera oeste. Posteriormente, en 1256, Alfonso X el Sabio la amplía hacia el este con nuevas calles gremiales. Y, en 1399, Enrique III le concede dos ferias francas. El nombre de la ciudad evoluciona perdiendo la C hasta el actual Vitoria. Sopesando los distintos periodos históricos con sus respectivos ensanches, la doctora Mónica Vázquez, nos condujo hasta el siglo XIX con el último ensanche importante realizado en la ciudad.

En la Catedral Vieja, nos esperaba un amable y competente elenco de guías que nos mostrarían esta hermosa catedral gótica, los hallazgos encontrados en las últimas excavaciones en su cripta, con posibles reminiscencias griegas y, sobre todo, el denodado esfuerzo que se está realizando para, como bien dice el vídeo que pudimos ver al comienzo de la visita, sanar de sus inmensas dolencias a este emblemático e inigualable edificio fortaleza-iglesia, origen de la ciudad. Más tarde, y cómodamente sentados frente al maravilloso pórtico de estilo gótico Vergara de la catedral, llamado el Pórtico de la Luz, nuestra amable guía nos instruyó, como si de catecúmenos se tratara, sobre los distintos motivos religiosos y decorativos de esta singular portada.

Siguiendo a nuestra incansable profesora nos adentramos en las limpias y bonitas calles de Vitoria para, a la vez que disfrutábamos de un estupendo paseo programado,

admirar los diferentes edificios emblemáticos que nos encontramos en nuestro recorrido. Empezamos por el palacio- residencia de Fernán López de Escoriaza y su esposa Victoria de Anda y Esquivel, al lado de la muralla. Edificio de piedra de mampostería, en cuya fachada principal puede admirarse una magnífica portada con iconografía mitológica de gran interés, haciendo mención al triunfo del bien sobre el mal. Se adorna la fachada de un bonito alero de piedra. En la parte superior se construyó en el S. XIX, un añadido de ladrillo; esta construcción es uno de los edificios más representativos de la arquitectura civil renacentista alavesa. El Palacio de los Aguirre o Palacio de Montehermoso, en la zona del Campillo, edificio del S. XVI muy reformado; fue sede episcopal y actualmente alberga un centro cultural. Palacio de Villa Suso, renacentista, junto a la Iglesia de San Miguel, mandado construir por Martín de Salinas, embajador de la corte de Carlos I, ubicado en la Plaza del Machete. A espaldas de la Plaza pudimos admirar unos edificios de arquitectura popular con grandes ventanales típicos de la zona.

Recorrimos, de ida y vuelta, la espectacular Calle de Cuchillería, templo festivo del ocio en Vitoria, ocupada por una gran multitud de personas en armónica convivencia, que disfrutaban de una espléndida mañana de sábado: bares, restaurantes y puestos de venta callejeros con deliciosos productos de la tierra, orquestinas de *txistu* y tamboril, y orfeones que amenizaban la ya animada *kalean*.

Visitamos el magnífico Museo Fournier de naipes, curioso e interesante, incluso para el lego en las cuestiones del juego, en el que se conserva y expone una extraordinaria colección de naipes de todo el mundo y de todos los tiempos con temáticas muy variadas.

Después de una generosa comida, circunvalación a la Plaza de la Virgen Blanca con detenimiento en el monumento en su parte central, erigido en honor a la Batalla de Vitoria (1813), un episodio de la Guerra de la Independencia. Más tarde, visita al Museo de Arte contemporáneo de Vitoria (ARTIUM), edificio del arquitecto José Luis Catón, que cuenta con una variada colección de Arte Moderno, especialmente español. Es de reseñar el magnífico mural de Joan Miró y Llorens Artigas, en el vestíbulo de entrada, y la colosal escultura “Un Pedazo de Cielo Cristalizado” de Javier Pérez. Cuenta con una colección permanente compuesta por obras de Picasso, Joan Miró, Pablo Serrano, Antonio Saura, Chillida, Dalí, Manolo Millares y Antoni Tàpies, entre un extenso número de artistas.

Con precisión germana, como le gusta a nuestra querida profesora, al terminar la visita al museo ARTIUM, nos esperaba el autobús que nos devolvería a nuestra ciudad de Zaragoza, donde el Dios de la Lluvia seguía acompañando la tarde con su incansable llanto.

eloylopezgurria@gmail.com